

Rodrigo Lara Bonilla

Alfonso
Gómez
Méndez
Jurista
-Político



El primero de mayo de 1984, me llamó muy temprano mi mentor amigo, paisano y maestro, Alfonso Reyes Echandía, para decirme que pasaría por mí para que ambos fuéramos al Capitolio, en donde se encontraba el cuerpo sin vida del joven y brillante ministro de Justicia, Rodrigo Lara Bonilla, asesinado la noche anterior por las mafias del narcotráfico.

Por cruel ironía de la historia, cuando nos dirigíamos al Capitolio se nos unió Jaime Pardo Leal, entonces líder sindical y magistrado del Tribunal Superior de Bogotá. Quién iba a creer que apenas unos dieciocho meses después el magistrado Reyes Echandía moriría en el Palacio, víctima de la estupidez política del M19 y la desordenada reacción de la Fuerza Pública (esperando un

cese al fuego que nunca llegó). Y, Jaime Pardo Leal, ya como excandidato de la Unión Patriótica, iba a ser asesinado en 1987 saliendo de su pequeña casa de descanso en La Mesa, en una macabra alianza entre narcotraficantes y bandas paramilitares sin control oficial. Un 30 de abril, hace veintinueve años, cuando llegaba a su residencia a refugiarse de todos los sinsabores en el hogar de su joven esposa Nancy y sus pequeños hijos, los malandrines del narcotráfico, usando a un adolescente, segaron su vida cuando se transportaba en un carro no blindado, que para

“Ahora que está de moda ensalzar vidas de mafiosos, asesinos y corruptos, deberíamos transmitirlos a las nuevas generaciones, que este país ha dado hombres de altura intelectual.”

la época ya los usaban los delincuentes.

Ahora que está de moda ensalzar vidas de mafiosos, asesinos y corruptos, deberíamos transmitirlos a las nuevas generaciones, que este país ha dado hombres de altura intelectual y moral como Rodrigo Lara Bonilla. La vida me dio la inmensa satisfacción de conocerlo en los bancos universitarios. Venía de la provincia huilense y tenía ese despajo, alegría, y sentido del humor de los opitas. Ya se veía el disertador, culto y fogoso orador que fue. Apenas salido de las aulas fue designado alcalde de Neiva, y como pasó siempre en los cargos que ocupó, dejó honda huella. Era —y así se mantuvo siempre— un liberal de izquierda. Nunca fue calculador, arribista, y mucho menos ‘tránsfuga’. Tenía una sólida formación política.

Siendo liberal socialista, no comenzó su carrera pública en el oficialismo, ni buscando aleros protectores, sino en los ‘peladeros de la oposición’. No pertenecía a esa nueva generación de parlamentarios mu-

dos, que mantienen grandes caudales políticos, no por sus intervenciones parlamentarias, sino por aceptar maquinarias burocráticas, con el concurso de los gobiernos de turno sin importar su divisa ideológica o política.

Fue víctima de una infame celada del narcotráfico, lo que no lo arredró, sino que, dado su talante, lo empujó más hasta convertirse en el principal acicate contra una mafia que en ese momento contaba con la laxitud de la sociedad colombiana. Apenas tenía treinta y siete años, cuando, con la complicidad de esa sociedad tolerante (que lo dejó solo como dijera nuestro rector Fernando Hinestroza en la clínica del Country), la mafia se le atravesó en su camino. Sometido a toda clase de amenazas, se iba al exterior para regresar fundando un nuevo movimiento político, que dada su condición real de líder, gran orador, profesor universitario, y brillante parlamentario, lo hubiese llevado al solio de los presidentes.

@gomezmedeaza

TIC para una mejor educación superior

Carlos Angulo
Galvis*



Peter Drucker planteó en 1998 que las grandes universidades serían una ‘reliquia’ en 30 años; han pasado 15 y aún no lo son. Otros académicos han argumentado que muchas se diferencian poco, en su método de docencia, de las de la Edad Media.

Son formas, extremas, de subrayar la necesidad de evolución de las universidades, por su responsabilidad con la sociedad, mediante la incorporación de nuevas tecnologías, particularmente de información y comunicación. Esta necesidad es evidente, y todas estas instituciones, de acuerdo con su grado de desarrollo y su perfil de estudiantes —pregrado, maestría y doctorado— deben incrementar sus esfuerzos para lograr una mayor efectividad en el proceso educativo.

Las universidades en el mundo y, en particular, en Colombia e Iberoamérica, son extremadamente heterogéneas y su calidad es muy variable. El mercado no reconoce, en muchos casos, estas diferencias, y los estudiantes, en especial los que provienen de familias de bajos ingresos, tienen grandes dificultades en seleccionar sus universidades y las equivocaciones son múltiples. Además, en muchas ocasiones, no hay en la sociedad un conocimiento suficiente de los distintos tipos de educación, que varían entre educación 100% presencial, la tradicional, y educación 80% o más en línea, usando las TIC.

La realidad es que, en la mayor parte de los casos, en las universidades de buen nivel de calidad, el sistema utilizado es híbrido: se combinan la educación presencial y las TIC. Es una forma de responder a los requerimientos de la sociedad, que es hoy híbrida. La combinación de los dos esquemas es compleja y requiere el concurso decidido de profesores y estudiantes.

Encuestas realizadas en EE. UU. desde el 2002, muestran que, cuando en ese año 6,7 millones de estudiantes tomaron cursos en línea, falta camino por recorrer en la aceptación por parte de directivos, profesores y empleadores de la efectividad de la educación en línea y, más aún, de la educación híbrida que, según estudios recientes, arroja mejores resultados. Existen inquietudes, además, acerca de los costos que podría demandar una educación híbrida de alta calidad.

Como resultado de lo anterior, un número importante de universidades no incluye en su planeamiento estratégico dicho enfoque. No hay datos comparables en Colombia o en Iberoamérica, pero sería lógico suponer que la aceptación y la incorporación en los planes estratégicos de las universidades sean aún menores que en EE. UU. Es esencial, mejorar el nivel de entendimiento de la comunidad universitaria, con particular la de los estudiantes, que serían los beneficiados o perjudicados por la calidad de educación.

No hay duda de la necesidad de mejorar sustancialmente el nivel general de la educación superior colombiana. El uso adecuado de la educación híbrida constituye un camino importante para lograrlo, pues permitiría complementar los recursos disponibles en las universidades locales, con los materiales producidos por los principales centros de excelencia mundiales. Algunas universidades y asociaciones de universidades, principalmente de los EE. UU., tienen una oferta importante de cursos masivos de educación en línea, que puede aprovecharse para complementar los recursos de las universidades colombianas y ofrecer cursos híbridos de muy buen nivel.

*Exrector de la Universidad de los Andes

Diseño y poder

Gustavo
Valdivieso*



● Cómo decidir mejor? Así de simple y de compleja es la pregunta que responde el Manual de Análisis y Diseño de Políticas Públicas, escrito por un grupo de profesores e investigadores de la Universidad Externado, dirigidos por Gonzalo Ordóñez.

Las políticas públicas son más importantes ahora que hace unos años en Colombia, y una buena razón para ello es que son políticas que adopta el Estado, y la influencia de este no ha parado de crecer. Del 2002 al 2012, el presupuesto general de la nación, en términos corrientes, creció 150 por ciento. El peso del presupuesto en el PIB también ha venido creciendo. El bienestar de los colombianos en el 2013 se ve más influenciado por el Estado, que hace 10 años. La influencia de las normas crece

cuando el Estado tiene mayor capacidad para asegurar su cumplimiento.

Pero, ¿ha crecido la efectividad del gasto? Esa pregunta es más difícil de responder. No hay mucha información sobre la efectividad en el pasado, e instrumentos como las evaluaciones de políticas que coordina el DNP necesitarán más tiempo antes de permitirnos comparaciones intertemporales. Gasto ineffectivo es desperdicio de recursos que, por más que crezcan, siempre serán escasos.

La vida nos enseña que el ‘ciclo de las políticas públicas’ (identificación del problema, formulación, decisión, implementación, monitoreo y evaluación, continuación o terminación), rara vez se cumple. Pero también sabemos que es más difícil analizar y diseñar políticas si no partimos de ese supuesto del ciclo. El Manual ofrece, para cada una de las etapas, herramientas sencillas identificadas mediante la revisión de literatura, que no requieren software y, por tanto, son apli-

cables no solo en un ministerio, sino en la más pequeña de las alcaldías.

En el fondo, hay dos problemas estructurales frente a los cuales el Manual es una herramienta útil. El primero es el de la capacidad: de los 1.100 municipios colombianos —número que sigue creciendo—, más del 90 por ciento tienen tan pocos recursos que no están en capacidad de desarrollar políticas propias, solo de canalizar programas nacionales. Esta escasez incluye los recursos humanos: pocos profesionales capacitados para el diseño de políticas (aún si se apelara a bolsas), por lo que vehículos de difusión de herramientas relativamente sencillas de aplicar, como el Manual, son importantes. Aún donde hay profesionales de buen nivel, las técnicas de estruc-

“El bienestar de los colombianos en el 2013 se ve mucho más influenciado por el Estado, que hace 10 años.”

turación de problemas —las que nos permiten no resolver el problema equivocadamente— diferentes al Marco Lógico son relativamente poco conocidas, con lo que, frecuentemente, carecemos de métodos para analizar problemas, con supuestos, diferentes a los de la causalidad lineal, tan escasa en los temas sociales.

El segundo es el del poder: el analista de políticas públicas puede ser un consultor o técnico de nivel alto, incluso, en las organizaciones, pero no es él quien decide. Por bueno que sea su análisis, debe convencer a quien sí tiene poder de que lo adopte, y el Manual tiene herramientas para ello. Aunque sabemos que, con frecuencia, quienes toman las decisiones simplemente no quieren ser influidos. El problema del poder no lo resuelve ningún manual ni norma, sino incentivos positivos para quien diseña bien, y negativos —aunque no necesariamente destitución— para quien no lo haga. Se resuelve con poder.

*Profesor, U. Externado
gustavovaldivieso@yahoo.com